UNA MANERA DE CANTAR [1]

Una manera de cantar. Los buenos maestros saben cómo ocultar las enseñanzas en los lugares más impensables, debajo, arriba y detrás de todo tipo de objetos o matorrales; diría que saben cómo esconderlos incluso detrás de un dedo. Sin embargo, la belleza de su forma de enseñar no es tanto la capacidad de esconder, sino la estimulación para la búsqueda. De esa manera, quizás, podría narrarles en pocas palabras cómo viví "Hagamos Canción". En el momento del nacimiento de la iniciativa, trabajaba en el municipio de Bagno a Ripoli, en la secretaría del alcalde Giuliano Lastrucci, quien para la ocasión, y en primer lugar, desempeñó el papel de un buen maestro. Desde el principio, la iniciativa siempre supo ocultar una 'manera de cantar', esa forma precisa de hacerlo, por debajo, por arriba y por detrás del "Hagamos Canción", que le da nombre al proyecto. Giuliano, maestros y colaboradores, en todos los niveles, no sólo han sabido esconder, también en este caso como buenos maestros, sino que han estimulado la búsqueda de una forma de cantar, de hacer canción. Creo que este aspecto ya merece un comentario más profundo, ya que la música y la canción constituyen uno de los lenguajes más poderosos de la vida. Junto con las primeras palabras, junto con esos sonidos que pronuncian su nombre, el recién nacido comienza a escuchar canciones de cuna, empieza a escuchar música y una forma de cantar, y durante mucho tiempo esa música y esas canciones permanecen en su esencia en nosotros, ya adultos: maestros que sueñan sus sueños en nuestras voces. Hablemos de estos sueños, de este legado.

---

[1] "Hagamos Canción" (Facciamo Canzone) fue una actividad propiciada por el municipio de Bagno a Ripoli, Provincia de Florencia, Italia, mediante la cual artistas del ámbito de la música del territorio municipal, pusieron su saber a disposición de estudiantes de cursos de secundaria. El cierre anual de las actividades preveía la actuación de grupos o solistas en que los muchachos presentaban al público el resultado de sus trabajos.
La realización del proyecto, con la colaboración de los institutos de enseñanza del territorio, se desarrollaba con una serie de charlas para jóvenes estudiantes, llevadas a cabo por gente muy valiosa en el ámbito de la música (cantantes y músicos, incluyendo a los encargados de un estudio de grabación) y prácticamente todos ellos vinculados con el territorio municipal. Dicho proyecto, como comentó una docente, hizo confluir la necesidad de crecimiento de los jóvenes con la propia riqueza de recursos y de elementos culturales que definen las identidades territoriales. Se trata, pues, de la escuela que abre sus puertas para crecer junto con su gente.

Una forma de educar. No participé personalmente en la organización de "Hagamos Canción", preferiría decir que era un estudiante extracurricular, como muchos otros. Y como estudiante, ya en esos años que trabajé en el Municipio, me divertí y aprendí mucho siguiendo los cursos. Estaba emocionado con ese intento de alfabetizar. Estaba profundamente divertido por la belleza en la manera de hacer, la belleza de esa forma de educar, de dejar como legado una cultura transmitida durante siglos.

Una forma de hacer cultura. El lenguaje es en esencia una herramienta de comunicación. Palabra significa tratar de explicarte a los demás. A veces hablamos solos, pero hablar solo es una locura. La música también es un lenguaje, y como tal está dirigida a otros, y como tal usa las palabras tal como suenan en su cultura. Cultura entendida en el verdadero y amplio sentido de la palabra: una forma precisa de concebir al hombre y la comunidad humana, una forma precisa de situarse y actuar en el mundo. Como lenguaje, como expresión cultural, la música abre y relaciona, concibe y ejercita la vida. Uno hace cultura sintiendo sus propias tierras, consciente de que existen culturas diferentes, pero no extrañas. Esto es hacer cultura, este es el intento de "Hagamos Canción": enseñar a los muchachos para que sepan bien su idioma, que cantando puedan aprender a expresarse, que conociendo bien su propio idioma, y no es contradictorio, aprendan a escuchar y comprender otras lenguas.

Una manera de hacer historia. Cantar es un lenguaje, el lenguaje implica cultura y la cultura implica historia. Hay un pasado y hay un presente, un contexto territorial y un contexto mundo, y cantamos en estos contextos, con un pasado y un presente precisos. Cualquier música, cualquier canción, está llena de estas referencias, de espacio y tiempo. La música nos lleva a pueblos y territorios. A la belleza de los sonidos se agrega la apertura de horizontes, la belleza de contarnos un mundo multicolor. Bandas y solistas, cantantes y músicos, guitarristas y violinistas, todos se convierten en compositores, una gran orquesta que toca la historia y la cultura de los pueblos.

Una manera de preguntarse y probar respuestas. Sí, porque Giuliano y todos los demás tenían esto en sus corazones: preguntarse y tentar respuestas. Mirar a tu alrededor, no descuidar los detalles, preguntarse acerca de las propias preguntas y de las respuestas de otras personas. Sentados alrededor de una mesa, hablando por turnos, preguntando y, al mismo tiempo, mirando los alrededores a través de las ventanas, a tu propia gente, tus personas pójimas, los muchachos y los ancianos, primero los más débiles y los más necesitados, los de las colinas y los del llano, los de barrios cercanos y los de barrios lejanos. Cantando, se preguntaban maestros y muchachos; musiqueando, ambos intentaban respuestas.

Una manera de hacer crecer y crecer. El hombre es un animal muy particular, para crecer necesita mucho apoyo en su crecimiento. Se sabe que esto es cierto desde un punto de vista físico. Con "Hagamos Canción" se hizo un intento de dar significado real al crecimiento y al hacer crecer. Se pensaba en los muchachos, en sus necesidades y en su sed de crecimiento; y también se buscaron los maestros ya crecidos y hambrientos por ayudar a crecer. Se podría decir, aunque resulte casi banal: usar los propios recursos para las propias necesidades. Sin embargo, es una banalidad que a mi parecer se encuentra rara vez, especialmente cuando se trata de muchachos y de futuro. Una fantasía aún más rara si hambre y sed, por ayudar a crecer y de crecimiento, se enseñan y se aprenden cantando con la mirada puesta más allá de fronteras.

Una manera de relacionarse con el territorio y una forma sin fronteras. Las primeras palabras, como las canciones de cuna, se escuchan en casa. Las palabras aprendidas en casa se convierten en verdaderas palabras, de afirmación de la propia identidad, cuando se logra usarlas en el encuentro. Como saben los maestros de canto, los cantantes se sienten como tales, desde aquella primera vez que subieron a un escenario, desde aquella ocasión en la cual, cantando fuera de casa, se pararon frente al público. "Hagamos Canción" les dio a los muchachos esa oportunidad, les enseñó a cantar en casa para aprender a cantar afuera; para ayudarlos

a descubrir su identidad y para que fueran capaces de concebir un mundo sin fronteras.

Una forma de soñar, aprendiendo a soñar. "*Negrita*"[2] dice en una de sus canciones:

"He aprendido a soñar,
que no era ni siquiera un niño
que no era ni siquiera una edad." [3]

repitiendo en su estribillo:

"Y es que ya que he aprendido a soñar,
ya jamás dejaré."

Curiosamente, leí por primera vez el texto del estribillo, en la primera página, digamos la página prólogo de una tesis de licenciatura; tesis presentada nada menos que en ciencias de la administración. "Hagamos Canción" se movió en esa dirección: quería ser una forma de soñar y una manera de hacer soñar a la gente, quería que la gente cantara para aprender a soñar y para que aprendiendo no dejaron de hacerlo. Esta siempre ha sido la belleza de este truco: descubrir y redescubrir cantando, para que el soñar se convirtiera así en un tatuaje del espíritu.

Una forma de involucrar y de participar. Extraño, quizás, seguramente, la mejor forma interactiva entre las personas: la de participación activa, de escucha y de propuesta. El maestro que se acerca al estudiante, la administración pública que se hace cargo de su gente, las instituciones que realizan sus funciones sin protocolos, los poderes públicos que ordenan y respetan las órdenes populares. En las idas y venidas de las personas involucradas en la iniciativa, veía y vi exactamente eso. "Hagamos Canción" es eso: una comunidad humana de participación viva, donde cada uno pone sus propios recursos a disposición del otro, donde cada uno estimula al otro para que lo haga. El profesor de filosofía junto con sus muchachos, ancianos y viejos ciudadanos, el primero por su función y el simple ciudadano, los reconocidos y los desconocidos, todos juntos aprendiendo a cantar.

[2] "Negrita", grupo musical italiano.

Una forma de cambiar la calidad de vida. ¿Se comienza con el color de las cebras peatonales o con el mantenimiento de los canteros de flores? ¿Con el legislar sobre lo inocuo o con los techitos para evitar que la gente se moje bajo la lluvia? ¿Con el prohibir todo, cada acción, o con el estimular idea y movimiento? "Hagamos Canción" hizo la segunda opción. La opción por una calidad de vida, la opción escucha-propuesta a los muchachos del territorio municipal. Una forma extraña y brillante de proponer, una forma extraña y formidable de cantar y hacer canción.

Una manera de proponer y una manera de reproponer esperanzas y perspectivas. Al igual que muchos de los estudiantes extracurriculares, yo también tengo recuerdos y también miro el presente imaginando el futuro. He visto a muchachos acercarse con entusiasmo a "Hagamos Canción" y hoy los veo cantando por el mundo. Muchachos hoy vagamundos, que han aprendido el lenguaje de la música o que de la música han hecho su profesión. Entiendo profundamente el orgullo legítimo, la inmensa alegría de sus maestros; no pretendían nada más. También en este caso el mérito es de ambos, estudiantes y maestros, uno quería cantar, otro les enseñó a hacerlo.

Una forma de hacer política. Porque era responsabilidad de Giuliano y la administración municipal hacer política, entendida como "de ida y vuelta" en la relación con los ciudadanos. Una política de escucha y propuesta, servicio y estímulo, diálogo ida y vuelta; Política concreta y con los pies en la tierra, de ideas y sin fronteras, humana y solidaria. Una política sin y llena de recursos, de un pequeño municipio en el Chianti florentino. Una política de narración juglar, con sus dolores y alegrías, las de su gente. Una política canción, que nunca deja de soñar con una vida más digna del hombre, una vida que con más razón pueda ser llamada vida de hombres dignos.

[3] Cabalgando cometas, he aprendido a soñar (Ho imparato a sognare), en: https://www.youtube.com/watch?v=8Xh-hbzZAT0

Una forma de celebrar. Decir "Hagamos Canción" significa Fabrizio De André [4], significa la brillante idea de la que hemos hablado hasta aquí; Creo que sea el mejor homenaje para el cantautor, reproponerlo en vida y en la vitalidad de sus canciones. ¿Qué mejor cosa para celebrarlo que ésta, la de repasar su lenguaje para aprender a cantar?

Un hacer de ceramistas. Me gustaría terminar con una breve referencia, como un resumen de lo que para mí ha representado y representa "Hagamos Canción". Eduardo Galeano, escritor uruguayo conocido por su obra "Las venas abiertas de América Latina", cuenta en uno de sus libros una antigua tradición indígena de América del Norte.

El ceramista, ya anciano, retirándose de la actividad, entrega su quehacer al discípulo:

«Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoje los pedacitos y los incorpora a su arcilla». [5]

Esto es lo que vi hacer a los maestros de "Hagamos Canción"; es esa arcilla la que he visto que los muchachos modelaban.

A todos ellos, muchísimas gracias.

Héctor Tierno

Bagno a Ripoli, 16 de setiembre de 2010

<<<>>>

[4] El proyecto "Hagamos Canción" se vincula con el nombre del gran cantautor italiano Fabrizio De André, a quien la municipalidad de Bagno a Ripoli dio el nombre de una de sus plazas.
[5] Galeano, Eduardo, Las palabras andantes, Ventanas sobre la Memoria (I)

He aprendido a soñar [6]

He aprendido a soñar,
que no era ni siquiera un niño
que no era ni siquiera una edad.
Cuando un día de escuela
me duraba una vida
y mi mundo acababa casi allá.
Entre el cura aburrido
que nos daba el deber
y la pelota que iba
como andando a motor.
Había quien era incapaz de soñar
y quien sueños los tenía ya.
He aprendido a soñar,
y he empezado a esperar
que quien debe tener, tendrá.
He aprendido a soñar
cuando un sueño es cañón,
que si sueñas
matas la mitad.
Cuando a entender empiezas
que estás solo y desnudo,
cuando a entender empiezas
que todo es más grande,
había quien era incapaz de soñar
y quien sueños los tenía ya.

Entre golpe que tomo
y un golpe que doy
entre amigo que pierdo
y un amigo que habré,
y si caigo una vez
una vez caeré
y del suelo, de allí, levantaré.

Y es que ya que he aprendido a soñar,
ya jamás dejaré.

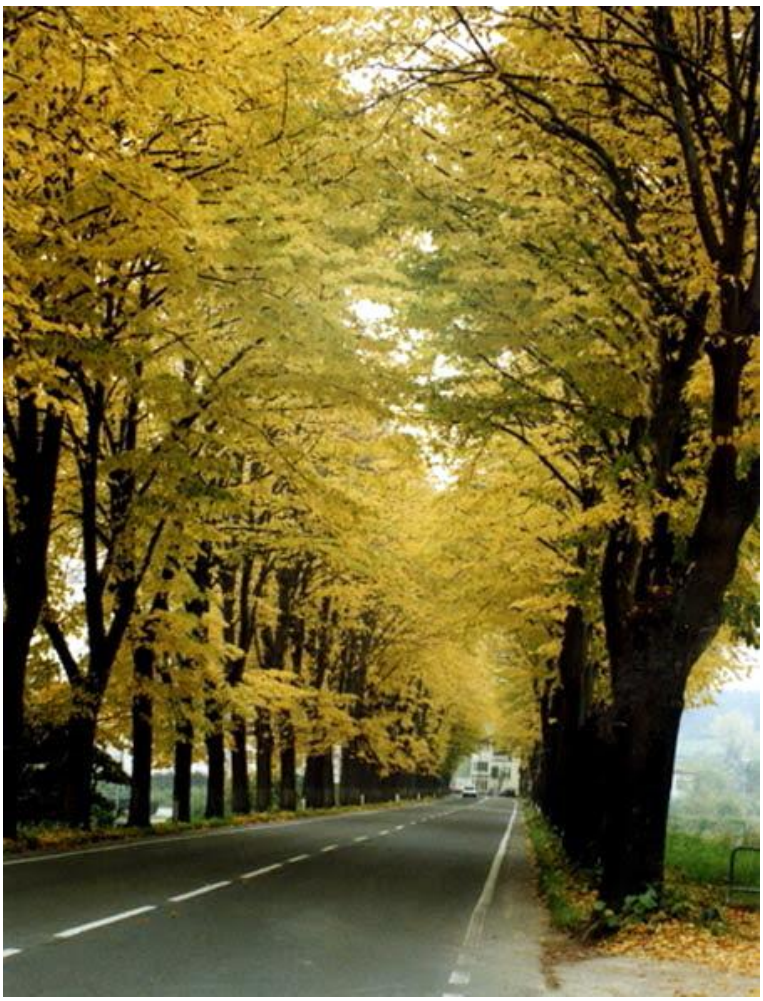
He aprendido a soñar,
cuando a descubrir empiezas
que cada sueño
te lleva más allá.
Cabalgando cometas,
más allá de fronteras y muros,
he aprendido a soñar, desde allí.
Cuando cualquier excusa
para jugar es buena,
cuando toda la vida
es una bella canción,
había quien era incapaz de soñar
y quien sueños los tenía ya.

[6] *Ho imparato a sognare*, Negrita

Entre golpe que tomo
y un golpe que doy
entre amigo que pierdo
y un amigo que habré,
y si caigo una vez
una vez caeré
y del suelo, de allí, levantaré.

Y es que ya que he aprendido a soñar,
ya jamás dejaré.

<<<>>>



La avenida de los tilos
Via Chiantigiana, Grassina. Comune di Bagno a Ripoli

<<<>>>